

Vadillo dixo, que en bolviendo el Capitan Francisco Cesar a Cartagena, se juntaron los Principales de estos Valles, i bechos grandes Sacrificios, les aparecio el Demonio, en figura de Tigre, i les dixo, que aquellos Hombres havian ido de la otra parte de la Mar, i que presto bolverian para señorear la Tierra, i que aparejasen Armas, para defenderse, i luego desaparecio, i en toda la Tierra comengaron a aperibirse, i sacaron todo el Tesoro de las Sepulturas, i lo escondieron.

CAP. V. Que Lorenzo de Aldana no dexa poblar al Licenciado Vadillo, i se va a Popayan; que Belalcazar, i Gonçalo Ximenez de Quesada, i Nicols Federman, remiten al Rei su diferencia; i Aldana publica sus Provisiones, i comiença a go-  
vernar.



Obo el provecho que se sacó de la trabajosa jornada del Lic. Vadillo, fueron dos mil i seiscientos Pesos de Oro, que le hurtaron de vn Fardel, en su Toldo, o Tienda, ocho Leguas antes de llegar a Cali, i pensando que el lo havia escondido, se halló en poder del Ladron, i repartido entre los Castellanos, que quedaron vivos, cupo a cinco Pesos i medio a cada vno, despues de tan increíbles trabajos padecidos: de donde se verá, que no costaron de valde aquellas nuevas Tierras.

Viendo, pues, el Lic. Vadillo, que la Gente havia descansado en Cali, trató de embiar a poblar a las Provincias de Burutica; i haviendolo entendido Lorenzo de Aldana, como Hombre modesto, i prudente, i de gran experiencia, viendo que Vadillo dexaba las Provincias alborotadas, i que no convenia deslabrir mas, la Gente Natural, no lo quiso permitir, i le dixo: Que haviendo gastado cerca de un Año en caminar docientas Leguas, que havia de Uraba a Cali, sin haver invernado, para reconocer la Tierra de las Comarcas, ni tampoco poblado en Burutica, como algunos se lo haviam pedido, sendo Tierra rica de Oro, i Mantamientos, no convenia que agora se bolviese a ello, con manifesta destruccion de

Premio, que se sacó de la trabajosa jornada de Juan de Vadillo.

Prudentes, & experiencia ple ni viri plus moderatione, quam vi componit. Scot. fol. 473.

Lorenzo de Aldana no dexa poblar a Juan de Vadillo.

la Gente cansada, i asstida de tal camino: quanto mas, que él, i todos se hallaban ya en agena Jurisdiccion, i que así no podian embiar a hacer ninguna Poblacion por tercera Persona; pero con todo eso, si el mismo queria ir con toda su Gente, que se lo permitiria, i le daria todo favor. Respondió el Lic. Vadillo: Que él era Oidor del Audiencia Real de la España por el Rei, i su Governador, i que no havia destruido ninguna Provincia, haviendo arruinado tantas, desde el Quito a Ancerma, los Soldados de D. Francisco Pizarro, i que él queria salirse por la Costa de la Mar del Sur, para ir a dar cuenta al Rei de lo que havia hecho.

Entretanto que Lorenzo de Aldana estaba aguardando la buelta de Sebastian de Belalcazar, para privarle del Cargo, i prenderle, si necesario fuese, iba caminando, i descubriendo nuevas Tierras, con los trabajos, que en tales empresas se padecen, con mui constante animo (como se ha dicho) de hallar la Mar del Norte; i como los Caminos, que quedaban atrás, no eran cortos, ni seguros, no podian bolver Menfageros, ni ir en su demanda, sino gran Compañia de Gente bien armada, i así estaba Aldana pacientemente aguardando ocasion, para executar lo que el Governador D. Francisco Pizarro le havia mandado. Y haviendo salido, como se ha visto, de Santa Marta, el Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, i de Venezuela Nicols Federman, entrando la Tierra adentro, los vnos saliendo de la Mar del Norte, i Belalcazar iendola a buscar: los tres, sin saber vnos de otros, se toparon en el Nuevo Reino; i pretendiendo cada vno, que havia sido el primero para entrar allí, i que era suia la posesion, como honrados Capitanes se convinieron (como atrás queda referido) de remitir al Rei esta diferencia, para que entendida la justicia de cada vno, encargase la Tierra a quien fuese servido.

Con esta ocasion se vino a Castilla Sebastian de Belalcazar, fuese porque iá él lo deseaba, para que remunerando el Rei sus muchos servicios, pudiese continuarlos con maior animo, i autoridad, o porque huviese sabido algo de la indignacion de D. Francisco Pizarro, él tomó maravillosa ocasion de venir a Castilla, escusando la persecucion que se le aparejaba.

Pasado lo que se ha referido, entre Lorenzo de Aldana, i el Lic. Vadillo, con alguna Gente de su conduta

se fue a Popayan: Aldana embió a Francisco Fernandez, que era de Caceres, i despues se llamo Girón, como se dixo, en compañía de Vadillo, hasta Popayan, para mirar, que aquella Gente no hiciese daño, con orden, que desde allí pasase a dar cuenta al Governador Pizarro, de quanto hasta entonces havia sucedido, diciendo, que de Belalcazar no se tenia mas noticia, de que se pensaba que havia salido a la Mar del Norte; i que se no bolvia, o respondia brevemente a lo que por muchas vias, desde que llegó, le havia avisado, que determinaba de publicar sus Provisiones, porque aquellas Provincias no podian estar de aquella manera, aunque con maña havia procurado de entretenerlas en sosiego, i justicia lo mejor que havia podido.

Partido Vadillo, ordenó Lorenzo de Aldana al Capitan Francisco Garcia de Tovar, que con alguna Gente atravesase las Sierras de los Cocomicos, o Cordillera de los Andes, i procurase de saber algo de Belalcazar; pasó con diligencia Francisco Garcia de Tovar las Sierras por el Camino, que aora va a la Villa de Timaná, i no hallando rastro de Belalcazar, bolvió a Popayan, con que Aldana entró en maior cuidado, no sabiendo que hacer, i con todo eso quiso aguardar vn Mes. Pedro de Añasco, que por orden de Sebastian de Belalcazar bolvió a poblar la Villa de Timaná, i hizo su Poblacion, i Juan de Ampudia, que con alguna Gente se bolvió desde Bogotá, quando el Capitan Belalcazar se fue a Castilla, llegó a Popayan, i dió nueva, que Sebastian de Belalcazar, i los otros Capitanes labraron Vergantines en el Rio de Santa Marta, i que embarcados en ellos, baxaron a la Mar del Norte, para irse a Castilla; por lo qual Lorenzo de Aldana presentó luego las Provisiones, que tenia de Governador, i fue recibido en el Quito, Pasto, Cali, i Popayan, i con maior libertad comenzó a gobernar con justicia, i cordura, procurando restaurar a Popayan, que por los trabajos pasados estaba mui perdida, siendo su maior cuidado lo que tocaba a la conversion de los Indios, porque era Lorenzo de Aldana Caballero bien com-

puesto, prudente, i buen Christiano.

Ad omnia que, que agida forent, quier ta cum industria ad erat. Tac. lib. 3. Hist. 101.

Belalcazar viene a Castilla.

Juan de Ampudia da nueva que Belalcazar es ido a Castilla.

CAP. VI. Que Lorenzo de Aldana embia a Jorge Robledo a poblar a Santa Ana de Ancerma; i Alonso de Alvarado buelve a los Chiachiapoyas, i sale a descubrir.



Orenço de Aldana, en publicandose por Governador, hizo Repartimiento de los Indios, entre los que halló mas beneméritos, i a los que no cupieron Repartimientos, embió a poblar las Provincias de Ancerma, que Belalcazar havia descubierto. Estando Pedro de Añasco poblando en Timaná, tuvo noticia de Lorenzo de Aldana, i le fue a ver a Cali, i dandole cuenta de el estado de aquella Poblacion, le confirmó en el Cargo; i encargandole el cuidado de la conversion, i buen tratamiento de los Indios, le mandó bolver a su Gobierno; i a Jorge Robledo dió la Poblacion de las Provincias de Ancerma, confiando que seria Capitan obediente, i deseoso de cumplir con sus obligaciones, porque era Noble, i le parecia Persona de valor, i de juicio; i le ordenó, que llamase a la Ciudad Santa Ana de los Caballeros; i allí nombró Aldana por Alcaldes a Suer de Nava, i a Martin de Amoroto; Alguacil Maior, a Ruy Vanegas; i tambien nombró Regidores, i los demás Oficiales, i de esta manera se iba derramando, i repartiendo la Gente, que fue de Cartagena: los Indios Naturales llamaron Umbia al sitio adonde se fundó Ancerma; i como Belalcazar no llevaba Lenguas, quando descubrió aquella Tierra, no pudo entender los secretos de ella, solamente entendieron, que los Indios, en viendo Sal, la llamaban Ancer, i de aqui la dieron los Castellanos este nombre: quatro Leguas de Ancerma al Occidente, está vn buen Pueblo, i vna Legua de él pasa el Rio de Santa Marta: los Indios del Pueblo referido tenían por Señor a Cirichia, que vivia en vnas buenas Casas, con vna Plaza delante, cercada de las Cañas mui gruesas, que se hallan por aquella Provincia, i encima de ellas estaban muchas cabeças de los Indios, que se havian comido: tenia muchas Mugerres; i pasando por este Pueblo la Gente del Lic.

Jorge Robledo sale a poblar a Ancerma, por orden de Aldana.

Ancerma por que se llamó así.

Juan

Juan



Los Castellanos, corridos de haver comido carne Humana.

Juan de Vadillo ( como los Indios tenían alcados los Baltimentos ) no se hallaba Maiz, ni otra Virtualla, i havia vn Año, que no comían carne, sino de Caballos, que se morían, o de algunos Perros; i saliendo treinta Soldados à buscar comida, dieron junto al Rio Grande en cierta Gente huída, que tenía vna gran Olla de Carne, i como la hambre de los Castellanos era grandissima, no miraron sino en comer, i à que estaban bien hartos, vn Castellano sacó de la Olla vna mano de Hombre, con sus dedos, i vnas, i aunque su asco, i arrepentimiento fue grandissimo, al fin, muerta la hambre, i mui corridos, se bolvieron al Exercito. En vna Montaña, que está junto à este Pueblo, nacen muchos Arroios, de donde se saca Oro. Esta Gente Natural anda desnuda, i descalça: las Mugeres traen pequeñas Mantas, i algunas son hermosas: en sus Casas enterraban los difuntos: no tenían Idolos, ni se les halló cosa de adoracion: hablaban con el Demonio, i se casaban con las Sobrinas, i algunos con las Hermanas: hereda al Señor el Hijo de la principal Muger: confinan con la Provincia de Cartama, por la qual pasa el Rio Grande, i de la otra parte de él está el Rio de Poço: tiene à Oriente otros Pueblos grandes, con abundancia de Comida, i Fruta, i la Gente no es tan amiga de Carne Humana: andaban los Señores en Andas, i vestían ricas Mantas de Algodon pintadas: las Mugeres traen los cabellos mui peinados, i ricos Collares de Oro, i Carcillos: abrianse las ventanas de las narices, para poner pelotillas de fino Oro: servíanle con grandes Vasos de Oro: havia entre ellos muchos Hechiceros: no estimaban para casarse, que las Mugeres fuesen Doncellas: para enterrar los cuerpos los defecaban al fuego, i los lloraban, i despues bebían, i reçaban ciertos Psalmos, que aprendieron de sus maiores, i luego los enterraban en sus Casas: en otras partes los enterraban en los Cerros, con sus Vestidos, Armas, cosas ricas, i Comidas, i algunas Mugeres vivas: hablaban à escuras con el Demonio; i vno, que para ello estaba señalado, daba las respuestas por todos: àcia el Mar del Sur ai muchos Pueblos, adonde se tiene por cierto, que nace el Rio de el Darien.

Y bolviendo à Alonso de Alvarado, con el poco socorro, que D. Francisco Pizarro le dió en Xauxa, se fue

con brevedad à su Provincia, i halló, que por virtud de vn Cacique, llamado Guamán, que desde la rota, i muerte del Inga Atahualpa conocia à los Castellanos, no se havia rebelado aquella Tierra, aunque el Inga Paulo Yupangui embió, para que en ella tomáren las Armas, à vn Capitan, llamado Cayo Topa, como hiço à todas las otras; i aunque tenía la Gente en fe, porque Cayo se detenía en los Confines, embió à Truxillo por socorro, i Garci-Alvarez Holguin, que alli estaba, le embió vn solo Castellano, con cuió favor salieron mil i quinientos Hombres, i dando en el Lugar, adonde Cayo Topa estaba, al punto del Alva le prendieron, con lo qual tuvo la Provincia maior reposo: tanta es la fuerça de la reputacion. Y mediante las persuasiones de el Cacique Guamán, que decia, que Alonso de Alvarado bolveria presto, i que se fosegáren, porque los Castellanos nunca fe havian de ir; antes todos havian de ser Christianos, i este lo fue, i mui buen Hombre, i se llamó D. Francisco Pizarro, como el Governador, que le dió por sus grandes servicios mucho Ganado, i Tierras, i grandes libertades. Y hallando Alonso de Alvarado las cosas de su Governacion en tan buen estado, agradeció mucho à los Naturales su buena voluntad, i en particular à su gran Amigo Guamán, que fue el que le hiço el Presente del Oro, la primera vez que entró en los Chiachiapoyas, con que pudo ir à Truxillo à levantar Gente, para bolver à la Provincia; i aunque algunas veces hicieron estos Chiachiapoyas algun movimiento, siempre Guamán estuvo firme; i no teniendo Alonso de Alvarado en que entender en su Governacion, por estar todo quieto, mediante su prudencia, i la voz que corria de su clemencia, presto se puso en orden para ir à la Provincia de los Guancachupachos, i salió en Campaña; i sabiendo Yllatopa, que hacia Alonso de Alvarado esta jornada, recogia la Gente que podia, dando à entender, que Alonso de Alvarado llevaba poca Gente, i que era bien salir à él, i desbaratarle, i matar à todos los Castellanos; i pasando Alonso de Alvarado por ciertos Despoblados de nieve, en busca de Yllatopa, salió à él, i pelearon; pero no pudiendo resistir los Indios, se acogieron al vltimo remedio del huir, dexando mal herido à Hernando de Mori, i así pudo bolver à los Chiachia-

Guamán, Cacique Amigode Christianos.

Ad existimacionem multum conducit egressa fama. Sc. 992.

Guamán, gran Amigo de Alvarado.

Clementia fama allicir multos homines ad inveniendum totam societatem. Sc. 993.

Yllatopa sale à la busca de Alvarado, i pelean; i huye el Indio.

Alonso de Alvarado va al Rio de Mojobamba.

Igitur pro pinguo sume rei discrimine, explorandos militum animos. Tac. 2. Ann.

Capitan prudente no debe llevar à ningun Soldado descontento.

poyas, adonde le salieron muchos Señores à recibir, mostrando gran alegría con su buelta: entendió Alonso de Alvarado en continuar la fabrica de la Nueva Ciudad de la Frontera, con particular cuidado, que los Naturales fuesen bien tratados, en que se mostró siempre buen Christiano, i temeroso de Dios; i habiendo acudido tanta Gente de Lima, i otras partes, que pareció à Alonso de Alvarado que podia pasar adelante del Rio de Mojobamba, adonde le decían que havia grandes Tierras, pobladas, i ricas, aunque los Naturales eran comedores de Carne Humana, i viciosos, salió con ciento i veinte Castellanos, Gente exercitada, i bien armada, la mitad Caballos, i dexó en la Ciudad de la Frontera, en su lugar, à Gomez de Alvarado; i habiendo tenido en Mojobamba algunas refriegas con los Indios, desde alli embió à Juan de Roxas con quarenta Soldados, i buenas Guías à descubrir, i en tres dias llegó à vna Tierra de grandes, i espesas Arboledas, i Rios, que no tenían vado; i habiendo procurado Juan de Roxas hacer diligentemente lo que se le mandaba, anduvo quarenta dias sin comer Carne, ni Pan, sino Yuca, por Espeluras, Rios, Cienagas, i Matorrales, con pocas, i pobres Habitaciones de Indios, de los quales entendieron, que mui adelante hacían fin las Espeluras, i Montañas, i se hallaba vna buena Provincia àcia el Oriente, por donde pasaba vn grandissimo Rio; i aunque quisiera Juan de Roxas pasar adelante, no halló forma, por las grandes Montañas, por lo qual determinó de bolverse; i vna noche, à donde hicieron alto, les sobrevino vna creciente de vn Rio, que para no ahogarle, convino que se salvaran en los Arboles: continuaron su camino, hasta adonde dexaron à Alonso de Alvarado, que se maravilló de verlos bolver tan destrozados, i todos se desconsolaron mucho, por las ruines nuevas que llevó Juan de Roxas; pero queriendolos Alonso de Alvarado dar animo, dixo, que el mismo querria ir à descubrir vna gran Montaña, que alli tenían delante, adonde esperaba de hallar lo que deseaban; i porque algunos murmuraban de ello, mandó pregonar, que los que de buena gana no le siguiesen, se quedasen, i que los daba licencia, que se fuesen adonde quisiesen; porque el Capitan ha de procurar de no llevar à ningun Soldado descontento, por el animo que quita à los otros, i saber bien lo que puede fiar de ellos.

CAP. VII. De lo que Don Diego de Almagro pide à Don Francisco Pizarro por su Padre, i le responde; i lo que hiço, quando supo la muerte del Adelantado; i lo que con él pasó Diego de Alvarado; i que se fue à España; i la Guerra del Inga Mango.



STANDO para partir à la Ciudad de los Reies D. Diego de Almagro el Moço, como lo mandaba D. Francisco Pizarro, aconsejado de algunos Amigos del Adelantado, con mucha humildad le dixo, que le suplicaba, que se acordase de la antigua amistad, que tuvo con su Padre, i que no permitiese, que se le hiciese deshonra, ni se le quitase la vida; porque presupuesto que Hernando Pizarro publicaba, que no lo haria, la comun opinion era, que le havia de matar. D. Francisco Pizarro le respondió con mucha benignidad, en presencia de todos: Que aquello no le diese cuidado, i creiese, que su Padre viviria, i tendria con él la misma amistad pasada, con que aquel Mancebo se partió, consolado, i confiado en aquella palabra, i en su compañía, hasta ponerle en los Reies, fue Gomez de Alvarado, i Juan de Rada, i otros Amigos, aunque dando poco credito à las promesas de D. Francisco Pizarro, porque ià estaba mui entronizado, para reducirse à la compañía de D. Diego de Almagro.

El Governador, habiendo estado algun tiempo en Xauxa se partió para el Cuzco, i llegando à la Puente de Abancay, tuvo la nueva de la muerte de el Adelantado: muchos dixeron, que antes la entendió por Indios, que fueron por sus Postas; i que, holgandose de ella, la encubrió, i disimuló: otros dixeron, que cerrado el Proceso, Hernando Pizarro quiso saber del Governador lo que mandaba, i que le respondió, que hiciese de manera, que el Adelantado no los pusiese en mas alboroto. Los intimos Amigos de D. Francisco Pizarro, con juramento, afirmaban, que todo lo dicho no es cierto, i que nunca supo nada, hasta que llegó à la Puente de Abancay,

D. Diego de Almagro el Moço habla al Governador i lo que le respóde.

Es vocatos ad concionem Antoninus loquitur, magnificè vidores, viciòs clemencier. Tac. lib. 3. Hist.

Aequalitas rebus modicis facili seruat. Sc. 790.

El Governador en tiende la muerte del Adelantado.



cay, adonde sabida la muerte, estuvo mui gran rato con los ojos baxos, mirando al suelo, i que derramó muchas lagrimas: otros de los que tambien iban alli, dixeron, que en llegando la nueva, tocaron las Trompetas, en señal de alegría: i pudo ser, que sin licencia del Governador se hiciese. Llegado al Cuzco, le recibieron con mucho contento, i por lisongearle, le decian, que havia sido acertado dar aquella Batalla de las Salinas, i haver quitado la vida al Adelantado, en que mostró poca prudencia, i en no escusar, que muchas veces (como se hizo) le dixesen estas cosas, dando à entender, que las oia mal. Yo he dicho, sobre la muerte del Adelantado D. Diego de Almagro, todo lo que fielmente se escribió al Rei, i lo mismo me han referido muchos Hijos de los que intervinieron en estos movimientos; i con todo esto, quiero decir, que en los mismos Tiempos hubo quien lo dixo de otra manera; pero esto fue, porque en las Indias escrivia entonces cada vno conforme à la passion buena, ò mala que tenia.

El Governador no halló à sus Hermanos en el Cuzco, porque estaban en el Collao; i porque deseaba Hernando Pizarro bolverle presto à Castilla, procuraba juntar mucho Oro, i Plata para llevar al Rei, usando de buenos, i de malos terminos, juzgando, que mientras mas llevase, mas leguro tendria su negocio. Los Indios de aquellas Provincias, sabido que havia muchos Castellanos en el Cuzco, creiendo, que no dexarian de ir à aquella parte, se juntaban los mas que podian; i sabiendo que Hernando Pizarro havia pasado de Ayabire, se pusieron en el Desaguadero, i llegando à Chucuyto, supo, que le estaban aguardando, i que havian deshecho la Puente, que alli solia estar. Llegados, pues, los Castellanos à vista de los Indios, que de la otra parte del Agua daban mucha grita, se echaron al Agua algunos de à Caballo, por el gran riesgo que el Desaguadero tiene, por su mucha hondura, por lo qual se ahogaron quatro Castellanos, i vno que salió de la otra parte, los Indios le prendieron, i llevaron à vn Adoratorio suyo, adonde le sacrificaron. El Capitan Gabriel de Roxas bolvió al Pueblo de Cepita, i llevada Madera, se hizo paso; por lo qual, en pasando el Desaguadero, los Indios se huieron; i andando por el Collao, se tuvieron con

El Governador Pizarro en tra en el Cuzco.

Lex Historia est ve ritate ante oculos habere. gratia atque odio postpositis. Scin Tac 4.

D. Diego de Almagro

Hernando Pizarro procura llevar mucho dinero al Rei.

Misi cum donis, cum ea ex voluntate. Agrippinensium perstravere. Tac. 4. Hist.

Indios en el Collao, acometió à los Castellanos.

ellos algunas refriegas, procurando siempre de recoger todo el Oro, i Plata que podian; i juzgando que D. Francisco Pizarro ia debia de estar en el Cuzco, Hernando Pizarro determinó de bolver à la Ciudad, dexando en el Collao à su Hermano Gongalo con los Capitanes Diego de Roxas, i Garcilaso, para que fuesen allanando aquellas Provincias, i los Charcas.

Los Soldados Pizarros, que no fueron à los descubrimientos de Ambaya, Bracamoros, i Chiupachos, i que no estaban con los dos Capitanes referidos, andaban derramados por las Provincias de Condesuyo, i Chinchafuyo, viviendo licenciosamente, juzgando que todo les era licito; i aunque los Indios se quexaban al Governador, los recibia defabridamente, diciendo, que mentian; i este poco cuidado de la defensa de los Indios, i tolerancia de sus opresiones, causaba, que las Justicias no usaban diligencia en remediarlas; i por el contrario el Governador descubiertamente mostraba mala voluntad à los Soldados de Chile, por lo qual estaban defabridos, è indignados, pareciendoles justo, que pues havian servido al Rei, se usara con ellos de alguna elemencia, i tuviera respeto à sus necesidades, i se olvidasen cosas pasadas, i así esperaban alguna ocasion para mostrar su ira, i rebolver las cosas con alguna notable mudanga. Diego de Alvarado, que havia quedado por Testamentario del Adelantado, al qual, por la Provision Real, que para ello tenia, dexó nombrado por Governador de el Nuevo Reino de Toledo, entretanto que su Hijo tenia edad para ello, queriendo corresponder con la confianza, que de él havia hecho el Amigo muerto, hablo al Governador, suplicandole, con mucho comedimiento, que dexando à vna parte la Ciudad del Cuzco, hasta que el Rei mandase determinar lo que se havia de hacer en aquella diferencia, ordenase, que se desembarcasse lo demás de aquella Provincia, para que se executase lo que el Rei mandaba por aquella Provision. Mui asperamente le respondió el Governador, diciendo, que su Governacion no tenia Termino, i que llegaba hasta Flandes; con lo qual se echó de ver, que aun no havian fenecido las rebueltas, i que otras causas las havian de resucitar, i que este Hombre, con la demasiada felicidad, havia perdido aquella parte de composicion de animo, i de prudencia,

Ambicio que es, i sus efectos? Eam conditionem esse imperandis ut non aliter ratio constet quam si vni redatur. Ta. lib. 1. An. Diego de Alvarado viene à Castilla.

prudencia, que antes se havia conocido en él, i que enteramente el ambicion estaba apoderada de él, que es vn afecto de nuestro animo, que juzga de la honra, i por ella la preheminecia, i qualquiera otra cosa, que muestra superioridad sobre los otros hombres, i en viendose en alto grado, los ciega la sobervia, que procede de la prosperidad de la fortuna, en la qual es mas dificultoso mostrarse prudente, que en la contraria, i esto acontece à los hombres mas ambiciosos, los cuales en todas las obras humanas desean tener compania, sino en el mandar. Diego de Alvarado tomando los Testimonios, i recados que hubo menester, se fue à la Ciudad de los Reies, adonde se embarcó para Castilla, aunque el Governador procuró mucho impedirlo.

Haviendose retirado, como queda dicho, el Inga Mango con sus Orejones, i viejos Capitanes à las espesuras de los Andes, teniendo en Viticos su principal asiento, sus Gentes en diversas Tropas salian à los Caminos, i robaban, causando en la Tierra grande inquietud, i alboroto, porque à los Castellanos que podian haver, los empalaban, i con grandes tormentos los mataban, i sacrificaban, de lo qual nació tanto temor, que sino era en grandes Companias, no se atrevian à ir al Cuzco. Don Francisco Pizarro, queriendo remediar à este inconveniente, nombró para acabar aquella Guerra al Factor Yllán Suarez de Carvajal, natural de Talavera. Salio bien acompañado del Cuzco para Vilcas, i desde alli pasó à la Provincia de Guamanga, i alento su Exercito en el Lugar de Vripa, quatro Leguas de Cubamba. Mango, en sabiendo la llegada de los Castellanos, quiso retirarse mas à la Montaña, de la de la qual havia salido algo, para poder hacer mejor sus cavalgadas; i siendo el Factor avisado del Lugar adonde se hallaba Mango, que no era mui leños, ordenó al Capitan Villadiego, que con treinta Soldados, los mas sueltos, Arcabuceros, Rodeleros, i Ballesteros fuese à vna Puente, tres Leguas del Cuartel, adonde se decia que se hallaba el Inga, i que acometiendole de repente, procurase de prenderle. Villadiego se partió à la segunda Guarda de la Noche, i anduvo, hasta que llegó à la Puente, i à pocos pasos despues de pasado, supo de vnos Indios, que el Inga estaba en lo alto de vna Sierra, con hasta ochenta

Insolencia de los Soldados Pizarros.

Supi in Civitate quibus operibus nulla sint incident, odisse non expe tant odio suarum rerum memoriam. Sallust.

Diego de Alvarado habia al Governador.

Respuesta del Governador à Diego de Alvarado.

Primera parte de la guerra civil.

Indios, porque sabida la llegada de los Castellanos, havia embiado toda la Gente adelante. Codicioso Villadiego de matar, ò prender al Inga, por la honra, i provecho que esperaba, inconsideradamente comenzó à subir vna Sierra mui aspera sin reconocerla, i entender el sitio, i lugar adonde estaban los Enemigos, i como los podia ofender, i ser de ellos ofendido.

CAP. VIII. Que el Inga Mango mató al Capitan Villadiego, con veinte i tres Castellanos, i la Batalla que tuvo Gongalo Pizarro en los Charcas con los Naturales.



ANDÓ el Factor, entre las demás cosas, al Capitan Villadiego, que se hallase, que el Inga estaba en alguna parte fuerte, de donde pudiese recibir algun daño, se retirase, i le diese aviso, para que se proveiese lo que conviniese: pero como Villadiego era nuevamente llegado de Castilla, i no era pratico en aquella forma de guerrear, que se usaba en las Indias, dando animo à los treinta Soldados, entre los quales havia cinco Arcabucos, siete Ballestas, i los demás Rodeleros, llevados del deseo de honra, i de la codicia de los Tesoros de Mango, temerariamente comenzaron à subir la Sierra mas tarde de lo que conviniera; porque amaneciendo, i saliendo el Sol, la aspereza de la subida, i el calor los fatigaba, de manera, que por no hallar agua, caian encalmados, i desvanecidos: pero alentando lo mejor que podian, anduvieron Legua i media: pero el Inga sabido que los treinta Castellanos subian la Sierra mui cansados, i que no llevaban Gente de à Caballo, subiendo en vno de quatro que tenia, con vna Lança Gineta en la mano, mandó à tres parientes suyos, que subiesen en los otros, i apercebido à los ochenta Indios, i à todos dixo, que aquella ocasion no se debía perder, pues que ellos estaban fuertes, i los Castellanos flacos. Villadiego en estando encima de la Sierra, embio à tres, ò quatro Mancebos, los mas recios, para que reconociesen à los Indios, i queriendose reparar con Mantas, i

Ceguedad de el Capitan Villadiego. Multum refert ad victoriam obtinendam, cognitione habere locorum. Sc. 92.

Mango

Mango

Mango

Mango se le contra Villadiego.

Mango